

CAPITULO XXVI.

FUNDACION DE EL HOSPITAL de nuestra Señora de la Piedad de la Villa de Cajamarca.

LA Villa de Cajamarca, que piadosa ofreció su suelo a los Bethlehemitas, y en otro tiempo sirvió de dahalso, donde el Inga Atahualpa perdió la cabeza à manos de Pizarro, es vna tan gran Villa; que aunque no presume competencias con las Ciudades de Lima, Cusco, Quito, y Villa de Potosí, tiene mucho exceso à todas las restantes Poblaciones de aquel Reyno de el Perú. Tiene sus fundamentos en vn Valle, que, siendo hermosa falda de vna elevadísima Montaña, es delicioso empleo de los ojos, cuyo espacio se dilata en vna legua de latitud, y dos de longitud. La benignidad de este cielo, cuyas influencias son tan suaves; que sin permitir extremos à el calor, y à el frío, reducen todo el año à gustosa Primavera, es argumento de la extremada fecundidad de su terreno; que en granos, carne, y azúcar abunda con exceso. Lo que mas califica la abundancia de estos generos es el baxo precio, que tienen en aquella tierra: pues en ella por cinco reales se compra vn Carnero, por

seis peso vna baca, y vn cavallo por ocho. Ay en Cajamarca gran copia de Telares, en que se fabrican paños, bayetas, y lienzos de algodón, que en el Idioma de aquel País llaman Tucuyos: y de todo esto tienen grandes intereses; porque es continua su saca para otras Provincias. A lo que mas debe esta Villa su opulencia es à los Cerdos, que en numero de onze à doze mil cabezas se crian cada año en sus Campiñas: porque, como por no aver azeyte en el País, usan de la manteca para el aderezo de las comidas, aun en tiempo de Quaresma; los llevan à Lima, donde hazen de su venta crecidísimos caudales. En el Valle de Cajamarca ay vnos célebres baños, que antes sirvieron à el Inga: y aora son salutifero regalo de sus habitantes. Formanse estos baños de diversos estanques de agua, repartidos en otras tantas Quadras cubiertas; y à estas se conduce el crystalino licor de vn grande Lago, cuyo mineral de azufre dà sus corrientes calidísimas; y se remplan con el agua fría de otra Fuente, que en aquellas cercanias puso la providencia. Inmediatas à el baño ay labradas diversas alcobas, en que se logra facilmente el commodo descantó de la cama: y fuera de estos ay otros edificios para vivienda, y primorosos jardines para la recreacion.

La agua, que tiene esta famosa Poblacion para el vfo frequente de

de sus moradores, es de muy buena calidad: pero no la lograron con abundancia, hasta q̄ la entraron en ella los Bethlehemitas. Antes solo obtenia este beneficio vn Convento de Recolection de mi Religion Serafica: pero despues por los años de setecientos, por influxo, y direccion de el Prefecto de el Hospital, que entonces era Fray Thomas de San Miguel, se conduxo à toda la Villa por primorosas Cañerías en tanta abundancia; que hasta las Casas particulares logran en su fondo sus corrientes. Tiene Cajamarca tres Iglesias Parrochiales, cuya administracion està de tal modo distribuyda; que las dos están à el cuidado de los Religiosos de el Orden Serafico: y la otra; que es de Españoles; està à cargo de Clerigos Seculares. Los Religiosos de mi Gran Padre San Francisco de la Familia de la Observancia tienen en esta Villa vn sumptuosísimo Convento, en cuyo Templo, que es Parrochial Iglesia se administran todos los SACRAMENTOS, que pueden administrar los Parrocos; para cuyo ministerio ay siempre destinados dos Religiosos. Demas de este ay otro primoroso Convento de Recoletos de la misma Orden; à que se agrega el Hospital de los Bethlehemitas, cuya fundacion, que fue antes de la referida Casa de Recolection, voy à historiar en este capitulo. Entre las Parrochias de Cajamarca huvo en

tiempos passados grandes pleytos sobre la solemnidad de la Procecion de el *CORPVS*: porque los Religiosos Franciscanos, alegando mas antigüedad, pretendian, que saliesse de su Convento; y los Clerigos, alegando esto mismo por su Iglesia, pretendian, que en ella se formasse. Para componer este litigio, se dió el medio, de que vnos, y otros hiziesen la dicha Procecion, formandose en la Plaza, y prosiguiendo por distintos Barrios: con que se originó de su contienda, que tuviessse esta Villa el singular privilegio de ver en vn mismo dia, y à vna misma hora dos Proceciones de *CORPVS*. La solemnidad, con que se hazen estas funciones es de ver: porque, como son diversos los Barrios, por donde se dirigen las Proceciones; es à competencia el ornato, y primor, con que cada vno en aquel dia hermosea sus calles.

En esta grande Villa de Cajamarca se avia fomentado para la curacion de los enfermos vn Hospital: en cuya ereccion tuvieron todo el cuidado los muchos, y nobles Españoles, que en aquella illustre Poblacion habitaban. Levantaron con efecto el edificio, y concluyeron su fabrica: pero no podian ver tan bien lograda la asistencia de los pobres, como quisiera su caritativo zelo. Por este motivo desleaban mucho, que el Hospital estuviessse asistido de

Religiosos de San Juan de Dios: y para que tuviessen efecto sus deseos, despacharon à Lima dos Diputados, que con el Señor Virrey facilitassen esta pretension. Hizieron estos sus representaciones, pero con mal efecto; porque los Religiosos Franciscanos, haciendo cruda oposicion à esta introduccion de Religion nueva en la Villa, influyeron tan poderosamente en contrario, que huvo de negarse à la concession su Excelencia. Era vno de los Diputados vn Don Antonio de Moncada, cuya exemplarissima vida se escribió para la comun edificacion: y viendo, que por las representaciones, hechas à el Señor Virrey, no se lograba su piadoso intento; eligió otro medio, que le pareció muy oportuno, para instar en su pretension. Debía predicar en cierta funcion vn Religioso graduado de el Escclarecido Orden de Predicadores, à cuya solemnidad avia de assistir el Señor Virrey, y la Real Audiencia: y pareciendole à Don Antonio, que serian muy eficazes las persuasiones en el Pulpito, le suplicó, que exortasse à su Excelencia à que embiasse los Padres de San Juan de Dios à el Hospital de Cajamarca. Ofreció el Religioso Varon hazer lo que le suplicaba, y con efecto lo executó, persuadiendo à el Virrey, quando predicaba, à las obras de piedad: pero à el ponderarle el singular me-

recimiento, que tendria en permitir, que fuesen los Religiosos de San Juan de Dios, à assistir el Hospital de aquella Villa, se le olvidó el proprio nombre, y se quedó en silencio, haciendo diligencia de acordarse. Estaba Don Antonio de Moncada en el Auditorio: y viendo suspenso por su olvido à el Predicador, se levantó en medio de todo el concurso; y en altas voces le avivaba la memoria, diciendo: *En Cajamarca Padre, en Cajamarca.*

A estas voces, que pronunció su piadoso zelo se siguieron varios afectos en los oyentes; porque vnos se explicaron con risa, y otros admitaron devotos los impulsos de su caridad: pero en los Religiosos Franciscanos fueron eficaz motivo de nuevos esfuerzos à su oposicion. Querellaronse, como ofendidos de el Predicador, à su Provincial; en cuyas reprehensivas expresiones, por acallar sus quejas, tuvo bien que padecer, el que reputaban delincuente contra sus empeños. Azorado este de su pesadumbre, buscó solícito à D. Antonio de Moncada: y aviendole hallado, le explicó con demasado ardor el sentimiento que tenía, de que le huviesse puelto en aquel pesado lance. Hazíase cargo, de que era santissima la obra, à que se terminaron sus exhortaciones à el Señor Virrey: pero protestaba, que à saber el costo, que avian de tenerle sus documentos, no los huviera

viera tomado en boca. A todas estas sentidas expresiones replicó Don Antonio, que si conocia ser finto el assunto, ofreciesse à Dios por tan justo motivo sus mortificaciones; pues por la misma piadosa causa eran muchos los quebrantos, que el avia padecido. No fue el menor de ellos en esta ocasion: pues despues de tantos afanes, y pesares huvo de bolverse à Cajamarca con su Condiputado, sin aver conseguido su pretension. Con gran desconuelo de sus moradores vió lo infructuoso de sus diligencias aquella Villa; pero no dandose su zelo por vencido, instaron empeñados en su pretendido. En ocasion, que experimentaban estas adversidades, estaba Fray Rodrigo de la Cruz con sus compañeros en Chachapoyas, dando principio à la fundacion de aquel Hospital: y aviendo tenido estos pretendientes la noticia, determinaron, que estos Hermanos fuesen los suplicados para Cajamarca. Con aver mudado de eleccion, consiguieron sus intentos: y acaso se les dificultaron sus primeras pretensiones; porque tenía reservada esta fundacion la Providencia para los Bethlehemitas.

Para que no fuesse vano este su segundo pretendido, arbitraron los de Cajamarca, que Don Antonio de Moncada passasse otra vez à Lima: y en nombre de todos suplicasse à el Señor Virrey su per-

misso, para que estos Hermanos tomassen posesion de el Hospital de su Villa. Lo mismo discurren, que se intentasse con el Señor Obispo de Truxillo; y con efecto llegó tan à buen tiempo esta repetida suplica; que en ella obtuvo Don Antonio de vno, y otro Principe favorables despachos: pero todo se ocultó con rara cautela de la noticia de los opositores. Quando los vezinos de Cajamarca celebraban en las obtenidas licencias la expedicion feliz de su negociado, recibió Fray Rodrigo de la Cruz orden de el Señor Virrey Conde de Castellar, para que se partiesse à tomar la posesion de aquel Hospital: y obedeciendo su mandato, se puso luego en camino desde Chachapoyas para Cajamarca; llevandose en su compania vno de sus Cohermanos, y vn Novicio, que allí avia recibido el habito. Con extraordinario jubilo recibieron à Fray Rodrigo en Cajamarca sus moradores; dandole decentissimo hospedage en vna casa particular, entretanto que disponian el acto de posesion de el Hospital. Para solemnizar esta funcion adornaron las calles con primorosas colgaduras, erigiendo tambien en varios sitios de ellas diversos arcos, tejidos de hermosas flores, en que ostentaban festivos los triunfos de la caridad. Despues convocado el Clero, y gran numero de Ciudadanos, formaron vna tolemne proces-

cesion: y con este ordenado acompañamiento llevaron à los Hermanos desde la Casa, donde estaban, hasta el Hospital, que avia de entregarseles. Para hazer mas plausible el gozo de sus corazones, hizieron, que diessen su voz las campanas con alegres repiques, y resonassen clarines con festivo estruendo: y con este tan solemne aparato pusieron à Fray Rodrigo, y los suyos en posesion de el Hospital el dia 6 de Enero de el año de 1677.

Este hecho, que en la comun aceptacion de la Plebe fue tan celebrado, ocasionò bastante sinfavor à los Religiosos de mi Serafico Instituto; porque se vieron en su oposicion vencidos, sin aver tenido motivo para proseguir su resistencia, por el mucho secreto, con que en la accion avian procedido. Algunos particulares se dividieron tambien en parcialidades; siendo la entrada de los Bethlehemitas el assunto de sus conversaciones, en que cada vno profesaria su parecer, segun su inclinacion ò favorable, ò adversa. Passò esta variedad de opiniones à ser contradiccion fuerte, en que tuvieron los Hermanos sobrada materia para el sufrimiento: hasta que tratandose de otras nuevas fundaciones, se suspendieron algo sus disgustos; porque fue forzoso divertir en el reciente assunto las fuerzas. Sin embargo de aquel intervalo, aun no se apagò tan de el

todo el fuego; que no se viessen despues algunas centellas de la pasada contradiccion contra los Bethlehemitas: pues en la execucion de los Breves Apostolicos à favor de su Instituto padecieron repetidos embarazos. Luego que Fray Rodrigo se viò en posesion de el Hospital; se aplicò à disponerlo en la forma, que necesitaba, para la observancia de su Instituto: y proveyò abundantemente las Enfermerias de toda la ropa, y demàs cosas convenientes à la curacion de los enfermos.

Dispuso demàs de esto vna Iglesia, aunque pequeña, ricamente aderezada; valiendose para el efecto de las liberalidades, con que se explicaban piadosos los Fieles. En este decente Santuario colocò el Smo. SACRAMENTO, y le diò el titulo de Nuestra Señora de la Piedad. Abrió despues Escuela, para la enseñanza de los niños; y haciendo venir de Goatemala cinco Hermanos, y otros dos de Lima, se formò cò algunos Novicios, que despues recibieron el habito, la Comunidad suficiente para la asistencia de la Casa. Por Prelado de este Hospital señaló à el Hermano Bernardo de S. Joseph, que lo avia sido antes en Chachapoyas; y teniendo así bien ordenadas todas las cosas, se empezaron à aplicar los Hermanos à la observancia de sus leyes, y exercicios de Hospitalidad. Por no aver en Cajamarca otro Hospital, y ser muy crecida la Po-

bla-

CAPITULO XXVII.

TOMAN LOS HERMANOS
Bethlehemitas posesion de el
Hospital de Señora Santa
Ana de la Ciudad
de Piura.

A Doze leguas de el Puerto de Payta de la Costa Meridional de el Reyno de el Perú ay vna Ciudad, que llaman Piura, situada en las riberas de vn Rio, que la sirve de delicioso desahogo; aunque tal vez, saliendo de Madre, la contrista: porque con las aguas, que recibe de vna inmediata Sierra, inunda todo su circuyto; dexandola de el todo Islada. Su temperamento declina à calido, y seco: pero son muy salutiferos sus influxos, y tan puros; que no dan ocasion, à que en su terreno se formen molestas sabandijas. En sus campos abunda mucho las cosechas de toda especie: pero su fertilidad es extremada; quando la agua de el Rio baña la Campiña: pues entonces con solo sembrar la tierra, y sin mas cultivo, que cercar los sembrados para resguardarlos de los animales; logra la abundancia de sus frutos en el corto tiempo de tres, ò quatro meses. Su suelo es tan à proposito para criar caña fistola, y Tamarindos; que de aquellas son considerables las porciones, que se recogen, y estos

blacion, concurreron à el punto de todas calidades enfermos en gran numero; y à la Escuela gran multitud de muchachos, que allí lograron, y logran vtilísimas enseñanzas. A este mismo tiempo adquirió Fray Rodrigo vna casa, que dispuso para la asistencia de las Mugeres enfermas; aviendo elegido algunas piadosas, y honestas Matronas para los ministerios de servir las. El Hospital hazia todos los dias las expensas para el alimento, Medico, y medicinas: con cuyos continuos auxilios estaban bien servidas. Passados algunos dias, se les comprò casa decente, frente de el Hospital mismo de los Hermanos, mediando sola vna calle: y en esta Casa labraron Enfermerias, y otros quartos para oficinas, y vivienda; donde hasta oy se conserva la asistencia de las pobres Enfermas por manos del mismo sexo, y cò el desvelo de los Bethlehemitas. A esta obra diò principio Fray Rodrigo: pero aviendose detenido diez y ocho meses en Cajamarca para el establecimiento de todo lo referido, no pudo en este tiempo concluir la; porque le llama-

ron la atencion, y la

persona otros ne-

gocios de su

Instituto.

* * *

